

# TRES CALCOS DE RELIEVES ASIRIOS EN LA BIBLIOTECA-MUSEU VÍCTOR BALAGUER

|99

Miguel Ángel Molinero Polo<sup>1</sup>  
Universidad de La Laguna

Margarida Redondo Vilanova  
Universitat Autònoma de Barcelona

La Biblioteca-Museu Víctor Balaguer conserva tres calcos de relieves asirios. Reproducen una inscripción y dos escenas del palacio de Senaquerib cuyos originales forman parte de los fondos del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, Madrid. Los calcos debieron de llegar junto a alguna de las numerosas donaciones de Eduard Toda a la institución vilanovina, pues se conoce un informe redactado por él mismo sobre esas piezas. Consideramos que fue el prestigio como anticuario que obtuvo tras el desempeño de su cargo diplomático en Egipto y su pertenencia a la propia Academia lo que propició que se le encargara el estudio. Este incluía las piezas asirias y cuatro bloques con textos jeroglíficos de autenticidad dudosa. La aparición de los calcos permite saber que el informe fue realizado utilizando estas copias en papel para las antigüedades asirias. Por último los autores se interrogan sobre las razones de la Academia para solicitar un informe sobre un conjunto tan heterogéneo.

*Three squeezes of assyrian reliefs in the Biblioteca-Museu Víctor Balaguer*  
The Biblioteca-Museu Víctor Balaguer keeps three squeezes of Assyrian antiques. They reproduce an inscription and two scenes of the Senaquerib's Palace in Niniveh. The original slabs are preserved in the Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de Historia, in Madrid. The squeezes must have been a part of the several donations by Eduard Toda to the Vilanova's institution, since he wrote a report on the Assyrian items. It is the prestige as antiquarian that he obtained after performing his diplomatic post in Egypt and his membership to the Academia itself, which propitiated that he was charged with the study. This included the Assyrian blocks as well as four other with hieroglyphic texts of doubtful authenticity. The appearance of the squeezes lets know that the report was produced using these prints for Assyrian antiquities. On the latter, the authors wonder about the reasons for the Academy to request a report on such a heterogeneous group.

En marzo de 1886, Eduard Toda i Güell regresaba de Egipto después de haber estado destinado más de seis años en varios puertos de Extremo Oriente y cerca de dos en El Cairo en calidad de vicecónsul<sup>2</sup>. Durante el desempeño de sus funciones diplomáticas había escrito un alto número de artículos para periódicos y revistas tarraconenses, madrileños y barcelonenses y publicado varios estudios sobre cultura y numismática de los lugares donde había desempeñado su cargo<sup>3</sup>. En los últimos meses de permanencia en la capital egipcia había acompañado a los miembros del *Service de Conservation des Antiquités* en su viaje anual por el Alto Egipto, participando en la excavación de la tumba de Sennedjem en Deir el Medina, en la antigua Tebas. Ya de retorno, transmitió los conocimientos adquiridos y experiencias en diversas conferencias<sup>4</sup>. Unos meses después envió un primer estudio acerca de la tumba de Sennedjem a la Real Academia de la Historia (desde ahora: RAH), institución que le confirió el título de “socio correspondiente”.<sup>5</sup> El 24 de octubre participó en el desvendamiento público de una momia de su colección en el Aula Magna del Hospital San Carlos de Madrid.<sup>6</sup> La recepción y organización de la colección de antigüedades que había adquirido en Egipto, y su exposición pública primero en Barcelona y después en Madrid, le ocupó también una parte de ese mismo año, así como el definitivo reparto de las piezas, una parte donada a la Biblioteca-Museu Víctor Balaguer (1886; desde ahora: BMVB) y la otra vendida al Museo Arqueológico Nacional (los trámites se terminaron en 1887; desde ahora: MAN). Esta actividad continua y en cierta manera mediática,

contribuyó a que E. Toda adquiriese una cierta notoriedad pública como orientalista. Ésta y su relación con la RAH explican el encargo que está en la base de este artículo.

## LOS CALCOS EN EL MARCO DE LAS DONACIONES DE E. TODA A LA BIBLIOTECA-MUSEU VÍCTOR BALAGUER

E. Toda y Víctor Balaguer Cirera mantuvieron una estrecha amistad. Se desconoce la fecha exacta en que se conocieron y E. Fort i Cogul especula respecto a cómo se inició: “A Madrid, li serví de molt que hi residís el seu oncle matern Josep Güell, a la casa del qual s’allotjà. Güell i Mercader estava molt ben relacionat a la Cort. L’amistat que Toda tingué amb Victor Balaguer, molt sincera i profunda, ja sembla iniciada en aquesta época per mediació del seu oncle...”.<sup>7</sup> El primero, más joven, fue introducido en un amplio círculo de relaciones sociales y culturales tanto en Madrid como en Cataluña por el segundo.<sup>8</sup> A partir de 1883, E. Toda inicia su intensa colaboración con la BMVB; compartía con su fundador la idea de crear una biblioteca y un museo nacionales de Cataluña.<sup>9</sup> Según Fort i Cogul, un tercio de los fondos de la Biblioteca proceden del diplomático reusense.<sup>10</sup> En cuanto a la colección museística, las antigüedades egipcias no fueron su única donación; también lo fueron, entre otros, objetos de vida cotidiana y obras de arte de China y, en general, del Extremo Oriente,<sup>11</sup> monedas mediterráneas,<sup>12</sup> fotografías del valle del Nilo<sup>13</sup> y, lo que ahora nos incumbe, un importante conjunto de calcos de relieves. La mayoría son egipcios,<sup>14</sup> excepto los tres que son objeto del presente estudio.

Por calcos entendemos unas láminas gruesas de un papel poroso que se humedecía y se aplicaba sobre relieves e inscripciones, presionándolo para que se amoldara a las siluetas y protuberancias del original. Una vez seca, la lámina se retiraba, conservando la imagen fiel del original. Por su escaso peso, los calcos podían trasladarse fácilmente para dibujar, estudiar e incluso reproducir la superficie a la que hubieran aplicado, por lo que fueron usados con frecuencia en el siglo XIX. Su empleo se fue abandonando por su efecto negativo para la conservación de la pieza sobre la que se realizaban. La mayor parte de los que se hicieron entonces se han perdido, tanto por la fragilidad del material como porque eran desechados una vez que su contenido era reproducido en otros soportes.

Los tres calcos que nos ocupan reproducen otras tantas piezas asirias que se conservan en el Gabinete de Antigüedades de la RAH, en Madrid. Proceden del palacio de Senaquerib en Nínive (Mosul, Iraq), que se construyó entre los años 703 y 691 a.e.<sup>15</sup>

1.- Nº de inventario en BMVB: 9410. Reproduce un fragmento de escena con un palafrenero y su caballo; sus medidas son 41,4 x 68,5 cm (fig. 1). La pieza original es RAH nº de inventario 118; alabastro; dimensiones: 63,5 x 41 cm.

2.- Nº de inventario en BMVB: 9411. Reproduce un fragmento de escena con un desfile de guerreros; sus medidas son 44,5 x 64,2 cm (fig. 2). La pieza original es RAH nº de inventario 117; alabastro; dimensiones: 64,5 x 38 cm.

3.- Nº de inventario en BMVB: 9412. Reproduce una inscripción cuneiforme; mide 34 x 61 cm (fig. 3). La pieza original es RAH nº de inventario 119; alabastro; dimensiones: 32,5 x 59,5 x 5,5 cm.

El archivo de la BMVB no conserva ningún documento que relacione directamente estos tres calcos con E. Toda, pero más adelante se verá que hay argumentos para mantener esa relación.

## **LAS PIEZAS ASIRIAS DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA**

Senaquerib (705-681 a.C.) hizo construir en Nínive, ciudad a la que había convertido en capital del imperio neoasirio, la residencia real que bautizó con el nombre de “Palacio sin Rival”. A mediados del siglo XIX se encontraron sus ruinas al sudoeste de la gran colina conocida como Kuyunjik. Paul-Emile Botta inició su excavación en 1842, pero lo abandonó un tiempo después, decepcionado, sin sospechar su extensión, atraído por el palacio de Khorsabad. Austen Henry Layard<sup>16</sup> abrió sus primeras trincheras en 1846; regresó al yacimiento en 1847 durante poco más de un mes, siendo sustituido a continuación por Henry James Ross y este por Christian Rassam; fue en la campaña durante los años siguientes cuando se produjeron los descubrimientos más importantes, entre ellos la biblioteca de Assurbanipal. Solo en las trincheras abiertas en el palacio de Senaquerib identificaron más de setenta cámaras y cientos de relieves. Siguiendo la estética de los palacios imperiales asirios, la parte inferior de los muros de las salas nobles estaba recubierta con ortostatos de alabastro en los que se tallaron escenas que explicaban, en forma de secuencias narrativas, las gestas que el rey realizó durante su reinado<sup>17</sup>. Dentro del programa real, la decoración del palacio tenía una función muy importante para transmitir, a todos aquellos que lo visitaban o habitaban

en él, un mensaje de poder, de ideología real y de las aptitudes del rey para gobernar<sup>18</sup>. La estructura de estos edificios en el imperio asirio era semejante: las numerosas salas que lo componían se ordenaban alrededor de dos patios. En su interior, existían dos zonas: la pública destinada a las audiencias, banquetes, etc. y la privada que era utilizada por la familia real. Este rey llevó a cabo un programa decorativo en el que las escenas de carácter bélico adquieren una presencia sin precedentes, dotadas de un gran realismo y de una extraordinaria capacidad narrativa.<sup>19</sup> Las tres piezas de la RAH fueron adquiridas por Antonio López de Córdoba. Era embajador de España en Constantinopla cuando se empezaron a descubrir, en la década de 1840, los palacios asirios, además de historiador y miembro de la RAH ya en esos años.<sup>20</sup> J.F. Riaño comenta que con la adquisición de los ortostatos pretendía emular las colecciones que habían formado los gobiernos francés e inglés a través de las actividades de los descubridores de los yacimientos, P-E Botta y A.H. Layard.<sup>21</sup> Los datos publicados acerca del modo y momento de la adquisición y la llegada a la RAH han sido confusos. En la última década se han dado a conocer documentos que parecen aportar más claridad en la situación. Sabemos que los relieves estaban ya en Madrid en 1851 por un oficio de agradecimiento de la Academia al donante en el que también se señala que fueron adquiridas en 1848<sup>22</sup>. M. Almagro Gorbea<sup>23</sup> cita la documentación localizada en el Palacio Real de Madrid por el investigador británico A.K. Steen según la cual A. López de Córdoba encargó a Nicholas Gliocho, un conocido tratante de caballos con el

que estaba en tratos para la adquisición de caballos con destino al ejército español, la adquisición de las antigüedades, en 1847. La coincidencia de la fecha con un viaje de A.H. Layard ha hecho pensar a los investigadores que el diplomático español pudo conocerlo en Estambul y que esto motivara su deseo de conseguir algún ejemplar de los relieves para la Academia madrileña<sup>24</sup>. Tampoco hay noticias seguras del momento en que fueron adquiridos en Mosul. M. Almagro Gorbea apunta a que debió de ser entre 1847 y 1849, período en el que A.H. Layard estaba ausente y era Ch. Rassam quien se encontraba al frente de las excavaciones.<sup>25</sup> N. Gliocho falleció durante el regreso, por lo que las cuatro piezas adquiridas –así como los caballos– quedaron depositadas en una misión de dominicos. Fue necesario que, desde España, se enviara una comisión a fin de recuperarlas. Una se rompió en este último trayecto, de manera que sólo tres llegaron a Madrid, en 1850. Determinar el lugar exacto que ocupaban los ortostatos en el palacio ha sido objeto de controversia. La opinión aceptada en la actualidad sitúa los dos relieves en la sala IX del Palacio Suroeste de Senaquerib<sup>26</sup> y M. Molina considera que la inscripción podría proceder de la misma estancia.<sup>27</sup> Pero los autores que han realizado la identificación fechaban su excavación por el equipo de A.H. Layard entre enero y marzo de 1850 y los dibujos de H.A. Churchill que reproducen la decoración de sus muros, lo único conservado de ella junto a los relieves de la RAH, en 1851.<sup>28</sup> Pero para entonces, los bloques ya estaban en Madrid. Ante estas contradicciones, M. Molina plantea como explicaciones posibles o bien que la

extracción hubiera sido hecha antes de que la sala se excavara “oficialmente” o bien que la adquisición hubiera sido concluida en ese mismo año.<sup>29</sup> Pero dadas las complicaciones ya expuestas para hacer llegar los relieves a Madrid, la primera posibilidad resulta más convincente, así como el reconocimiento de que la fecha propuesta para los dibujos de H.A. Churchill ha de modificarse.

### EL INFORME DE E. TODA SOBRE LOS RELIEVES Y LA INSCRIPCIÓN CUNEIFORME

En la Biblioteca-Museu Víctor Balaguer se han encontrado recientemente los tres calcos que se corresponden con las antigüedades asirias de la RAH.

A través de la documentación manuscrita de E. Toda conservada en la sección de Historia Moderna del Centro Superior de Investigaciones Científicas (en adelante: CSIC) podemos saber que el académico Fidel Fita Colomer<sup>30</sup> le pidió que realizara un informe sobre unas antigüedades egipcias y asirias que se encontraban en la RAH. El documento conservado no menciona la fecha de la solicitud, pero tuvo que ser en el mismo año de su llegada de Egipto, de su redacción del informe sobre Sennedjem y de su nombramiento como socio correspondiente.

En el informe, E. Toda escribe:

*Quedan finalmente otras tres lápidas, de origen conocidamente asirio. Dos de ellas carecen de inscripciones: son trozos decorativos de un muro que fueron arrancados mutilando el monumento que adornaban. Una piedra representa á dos guerreros armados de todas armas; la otra*

*es un fragmento de caballo; y ambas son tipo muy bello del mejor arte asirio.*

*La tercera piedra es una estela cuneiforme que parece ser completa. La contextura de sus caracteres me hace presumir que tenemos en ellos una inscripción aqueménide. Me ha faltado tiempo para estudiarla, y nada por tanto puedo aún decir sobre esta leyenda á la Academia. Deseo sin embargo hacer una salvedad. He mirado muy bien la piedra, y así como acerca las hasta aquí descritas no tengo la menor duda sobre su perfecta autenticidad, ésta de primera intención me inspira algún recelo.*

*Según he visto en el tomo 8º de Memorias de la Academia, en una noticia histórica publicada por su secretario D. Pedro Sabán en 1852 estas tres últimas piedras asirias vinieron a España, enviadas por el Excmo. Sr. D. Antonio López de Córdoba, académico de número que en 1844 ó poco después, desde la Legación de Constantinopla que desempeñaba, las adquirió habiéndosele dicho que procedían de las ruinas de Koyunchik, junto a Ninive. No se ha publicado, que yo sepa, traducción alguna de estas piedras, ni más dato que el que dejo transcrito.<sup>31</sup>*

La presencia de los calcos en la BMVB, una institución donde se conserva una colección de calcos que el diplomático reusense trajo de Egipto y su coincidencia con tres de las piezas sobre las que elaboró el informe para la RAH permiten deducir que forman parte de sus donaciones a la institución de Vilanova. En cuanto a su origen, parece lógico plantear que debieron de ser remitidos a E. Toda —o incluso realizados por él mismo— como base para su estudio,

como complemento a su observación de los originales.<sup>32</sup> Tal vez los necesitó porque escribiera el texto, al menos en parte, fuera de Madrid. En los manuscritos de E. Toda no queda constancia del lugar<sup>33</sup> ni la fecha precisa en que redactó el informe conservado pero ya tenía una versión legible a comienzos de 1887 –seguramente la misma conocida por la documentación del CSIC–, pues en el *Boletín* de la Academia del mes de marzo de ese año se encuentra una referencia a su lectura pública.

*La Academia oyó con agrado y acordó publicar en su Boletín el informe de su ilustre correspondiente D. Eduardo Toda, sobre siete monumentos inéditos, adquiridos hace algunos años y conservados en lugar preferente de nuestro Museo arqueológico. (...) Dos son asirios procedentes de las ruinas de Koyunjik, cerca de Nínive. El primero contiene magníficos relieves, representando guerreros de à pié ninivitas, y el segundo aparece cubierto de hermosa inscripción cuneiforme grabada profundamente.*<sup>34</sup>

A pesar de la recomendación inicial, el informe nunca llegó a ser publicado en el *Boletín* de la Academia. La razón podría estar en que el propio E. Toda lo considerase incompleto, pues en el texto él dice explícitamente que había pedido algunos libros para poder estudiar con más profundidad una de las inscripciones.

### ESTUDIOS POSTERIORES DE LAS TRES ANTIGÜEDADES ASIRIAS

En 1895, Juan Facundo Riaño publicó un breve artículo referente a los tres relieves en el *Boletín* de la institución que los custodia.

El propósito era darlos a conocer, pues el informe de E. Toda había quedado inédito. Este llevaba destinado en el extranjero ya varios años y seguramente la Academia suponía que no iba a escribir una segunda versión. J.F. Riaño explica el contexto y los motivos de la adquisición de los ortostatos. Dado que consideraba necesario disponer de una traducción fiable de la inscripción, envió unos calcos –que deben de formar un segundo conjunto diferente al de Vilanova– a Archibald Henry Sayce, a fin de que le manifestara su opinión sobre los mismos. Éste contestó, en palabras del autor del artículo, que:

*Uno de los calcos representa los caballos de la carroza del rey asirio Sennacherib. En el otro calco se lee lo siguiente: El palacio de Senacherib el rey grande, el rey de las multitudes, el rey del país de Asiria, el héroe poderoso, el dominador de todos los príncipes. El tercer calco reproduce dos soldados asirios caminado por terreno montañoso: á la derecha del relieve se ha intentado representar un monte de rocas. Las lápidas proceden del palacio de Sennacherib en Nebi Yunus (Nínive).*<sup>35</sup>

Así el recelo de E. Toda sobre la autenticidad de la inscripción quedaba eliminado, al tiempo que se aclaraba la lectura del texto cuneiforme. Sin embargo, J.F. Riaño no debió de entender que el orientalista inglés le comunicó una reconstrucción de la titulación del monarca, no la copia fiel del texto conservado, según ha puesto de manifiesto M. Molina.<sup>36</sup> Resulta significativo que no se enviasen los calcos a Francisco García Ayuso, especialista en lenguas orientales

antiguas y escrituras cuneiformes residente en esos momentos en Madrid; la razón puede estar en sus malas relaciones con los medios académicos.<sup>37</sup> Además de esa primera traducción del texto y la transcripción de sus caracteres cuneiformes, el artículo proporciona también como primicia las imágenes de las tres piezas (fig. 4).

Años más tarde, en 1966, Joaquín M. Peñuela publicó un nuevo estudio de las tres piezas<sup>38</sup>. A partir de la comparación con bibliografía reciente, confirma la procedencia de los dos relieves que había propuesto A.H. Sayce, y presenta una nueva lectura del texto: “Palacio de Senaquerib, / rey grande, rey universal, rey de Asiria, poderosísimo, / señor de todos los príncipes”. Desgraciadamente, según ha reconocido M. Molina, confunde una inscripción similar publicada en un estudio sobre los textos en las construcciones de Senaquerib con la de la RAH, por lo que da la transcripción y traducción de aquella, no de esta.<sup>39</sup>

En fecha más reciente, Manuel Molina Martos matiza la interpretación de la inscripción, además de hacer una propuesta de procedencia que se ha mencionado en páginas previas. Advierte, por primera vez, que el fragmento había perdido el tercio derecho, y que, para disimular la rotura se realizó una incisión que diera la impresión que el texto estaba completo. Él propone la traducción siguiente: “Palacio de Senaquerib, el gran rey, el rey del mundo, el rey de Asiria, el poderoso, el señor de todos los reyes”<sup>40</sup>. Finalmente, explica la función del tipo de textos de los que este formaba parte, que se inscribían en el reverso de algunos bajorrelieves o esculturas y se limitaban a ofrecer una breve indicación sobre el nombre

y los títulos de Senaquerib, propietario del palacio. No estaban destinados a la lectura pública y se piensa estaban dedicados a los dioses o reyes futuros y servían para asociar el nombre del rey con su obra.<sup>41</sup>

## **LAS OTRAS INSCRIPCIONES MENCIONADAS EN EL INFORME DE E. TODA**

El informe de E. Toda hacía referencia también a otras cuatro piezas con inscripciones. Él consideró que, de ellas, tres eran egipcias mientras que la cuarta fue calificada como “indecisa”. En honor del autor y de la percepción que había adquirido del sistema jeroglífico durante su permanencia en El Cairo hay que decir que la escritura de las cuatro le resultó extraña. Así, consideraba que las tres egipcias debían de formar parte de una misma estela –pues en efecto el material es semejante así como el estilo de los signos– que no habría sido labrada “dentro de los límites de Egipto sino por las tribus de Asia Menor sometidas al poder de los faraones”.<sup>42</sup> Mientras que para la cuarta propone, solo como hipótesis que él mismo proyecta verificar, que pueda corresponderse con el de algunas inscripciones halladas en Siria y Asia Menor y que se estaban atribuyendo ya entonces a los hititas<sup>43</sup>.

En su publicación de la documentación manuscrita del vicecónsul, T. Montero comenta que J. Padró le sugirió que podía tratarse de copias de fragmentos del falso sepulcro egipcio de Tarragona “descubierto” a mediados del siglo XIX<sup>44</sup>. Esa sugerencia ha podido ser confirmada gracias al descubrimiento posterior y publicación reciente de los restos del “hallazgo”

conservados tanto en la RAH como en el MAN. A ellos se habían enviado en la década de 1850 y por eso escaparon a la destrucción de los que quedaron en su ciudad de origen.<sup>45</sup> En concreto, se trata de las piezas 1, 3, 5 y 6 del catálogo de C. Marcos y E. Pons, todas conservadas en el MAN, donde pasaron en 1907.<sup>46</sup>

La documentación manuscrita de E. Toda conserva los dibujos de cada una de las inscripciones de esas cuatro piezas. Cabe la posibilidad de que no se hicieran calcos como se habían hecho para las asirias, tal vez por su escaso relieve, y que la copia de las inscripciones fuera suficiente para el autor.

## CONCLUSIONES

Los calcos de la BMVB son un testimonio del modo de trabajo de los epigrafistas en el s. XIX. Los calcos circulaban tanto para que los investigadores se llevaran a sus lugares de origen una copia fiel de escenas artísticas e inscripciones para su estudio como para permitir que las instituciones que custodiaban antigüedades las dieran a conocer a eruditos foráneos. Pero por su propia naturaleza han desaparecido en muchos casos, lo que da un valor historiográfico a los que aquí se han estudiado.

El informe de E. Toda sobre los relieves y la inscripción asirios de la RAH había sido ya dado a conocer junto al resto de su documentación manuscrita hace más de dos décadas. El descubrimiento de los calcos permite complementarlo y entender mejor el proceso de solicitud del estudio y la forma de trabajo que concluyó en su redacción. Entendemos que si estos ejemplares están en la BMVB es porque entraron con el resto de la colección de calcos de E. Toda en alguna

de sus donaciones y que si estaban en su poder es porque los utilizó para estudiar las piezas originales con el fin de redactar el informe. Nuestro estudio ha permitido hacer una propuesta aproximada sobre la fecha de redacción, entre otoño de 1886 e invierno de 1887 así como la de su aprobación por la RAH.

Lo que no permite aclarar la documentación disponible es por qué la Academia pidió a E. Toda ese informe cuyo objetivo era valorar dos relieves y una inscripción asirios y cuatro fragmentos de inscripciones “egipcias” cuya autenticidad estaba en entredicho.

Con sus actividades en torno a su propia colección de antigüedades egipcias se había convertido en un personaje de cierto renombre, no solo a un nivel mediático sino incluso académico. Al desvendamiento de la momia en octubre de 1886 acudieron autoridades y profesores universitarios junto a un público curioso más popular. Esto podría explicar el encargo de que estudiase las inscripciones egipcias, aunque en ese ámbito surgen otras preguntas. La RAH poseía ya un pequeño conjunto de antigüedades de esa civilización (unos escarabeos y varios papiros demóticos)<sup>47</sup> por lo que si se hubiera pretendido que estudiara la totalidad de la colección egipcia no habría razón para no incluir estas piezas. Más extraño es que E. Toda no supiera —pues nada menciona— que las supuestas inscripciones egipcias eran originarias de la ciudad de Tarragona, provincia de donde procedía él mismo, y que su autenticidad era cuanto menos dudosa. Los restos del supuesto sarcófago egipcio aparecieron en 1850 y piezas con un estilo algo diferente, más cercano al egipcio auténtico, siguieron notificándose durante

los cinco o seis años siguientes. Las láminas publicadas por la Academia en 1852 ya hicieron suponer a anticuarios europeos que no se trataba de una obra egipcia aunque no dudaron por completo de su autenticidad y la atribuían unos a fenicios y otros a gnósticos. No fue hasta 1860 cuando Emil Hübner las califica abiertamente de falsificación. Su “descubridor” Bonaventura Hernández Sanahuja terminó retractándose de su defensa del origen egipcio del conjunto, si bien continuó manteniendo una datación “muy anterior a 1850” y en 1879 –siete años antes de la solicitud de la Academia a E. Toda– destruyó todos los ejemplares que encontró de su propia publicación y de las láminas de la RAH y hundió en el mar los fragmentos que habían quedado en el Museo de Tarragona<sup>48</sup>. Aún es más sorprendente que se pidiera a E. Toda un informe sobre los bloques asirios. España contaba ya entonces con sus primeros asiriólogos. Adolfo Rivadeneyra, que algunos autores califican como el más importante de los orientistas españoles del siglo XIX, había viajado por motivos diplomáticos a Siria y Persia, por lo que tenía un conocimiento directo de las antigüedades.<sup>49</sup> Sus relaciones con la RAH parecen haber sido muy buenas y se le llegó a proponer como socio correspondiente.<sup>50</sup> Entre la donación de los ortostatos y su prematura muerte, en febrero de 1882, habían pasado treinta años por lo que no puede entenderse que no se le hubiera encargado un estudio de esos materiales. Francisco García Ayuso fue el filólogo español con una mejor formación en Orientalística en esas mismas décadas. Estudió varias lenguas orientales en Munich y a su regreso, en 1871, abrió una academia en Madrid donde las enseñaba.<sup>51</sup>

Sin embargo, su personalidad exaltada le había granjeado numerosas enemistades y su actitud arrogante hacia el profesorado universitario le atrajo envidias y recelo por parte del claustro, lo que le privó de la primera cátedra de sánscrito en España en 1877. Desilusionado, terminó viviendo de la enseñanza del alemán en el Instituto de San Isidro de Madrid.<sup>52</sup> Es evidente que E. Toda no podía mejorar los informes sobre las antigüedades asirias que hubieran hecho A. Rivadeneyra o F. García Ayuso.

La solución fácil sería atribuir a la Academia una cierta confusión y un gran desconocimiento respecto a las antigüedades orientales. Ciertamente así había sucedido cuando patrocinaron la edición de las láminas del “sarcófago de Tarragona”, en 1852, pero treinta y cinco años después parece difícil que la situación fuera la misma. Y, sin embargo, antigüedades asirias y falsamente egipcias fueron integradas en el mismo conjunto ofrecido a E. Toda para su valoración. Es solo una suposición, pero da la impresión que las primeras –a través de los calcos de Vilanova– estaban para dar apariencia de solidez a la solicitud de estudio de las segundas. Y que en la Academia todavía persistía la duda de si rechazar o rehabilitar los fragmentos pseudoegipcios.<sup>53</sup> Puede sorprender, en este contexto, el comienzo del acta en que se reseñaba la lectura del informe:

*La Academia oyó con agrado y acordó publicar en su BOLETÍN el informe de su ilustre correspondiente D. Eduardo Toda, sobre siete monumentos inéditos, adquiridos hace algunos años y conservados en lugar preferente de nuestro Museo arqueológico. Cuatro de estos monumentos son resueltamente egipcios.*

*y debieron labrarse en los dominios de alguna de las tribus del Asia Menor, sometidas al poder de un Faraón, tebano, que la subyugó por primera vez o la redujo de nuevo á su obediencia.*<sup>54</sup>

La coherencia terminó por imponerse y el informe no se publicó para fortuna del buen nombre de E. Toda y de la institución misma.<sup>55</sup> Las falsas inscripciones egipcias fueron olvidadas y los ortostatos asirios empezaron a ser conocidos unos años más tarde y valorados en su justa medida.



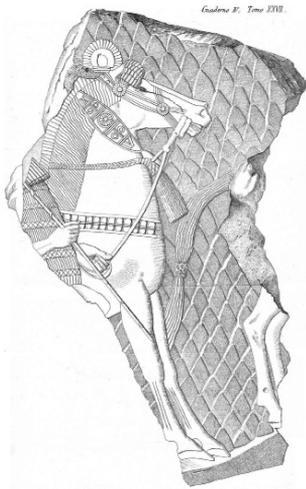
|Figura 1



|Figura 2



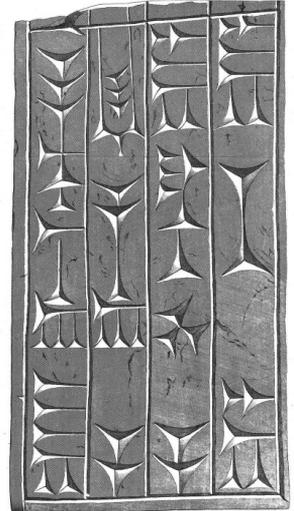
|Figura 3



|Figura 4



|Figura 5



|Figura 6

*Los autores agradecen a José Miguel Barrios Mufrege su ayuda en el montaje del mosaico de fotografías que componen las figuras 1 a 3.*

## BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M., “Los relieves asirios del palacio de Senaquerib en Nínive” en Almagro Gorbea, M. (ed.), *Tesoros de la Real Academia de la Historia*, Madrid: Real Academia de la Historia, 2001, 59-63.
- ÁLVAREZ-PEDROSA NÚÑEZ, J. A., “La lingüística indoeuropea en España hasta 1930”, *Revista Española de Lingüística* 24/1, 1994: 49-67.
- BARNETT, R.D.; BLEIBTREU, E.; TURNER, G., *Sculptures from the Southwest Palace of Sennacherib at Nineveh* vol. I, London: British Museum Press, 1998.
- BOTTÉRO, J. y STÈVE, M.-J., *Il était une fois la Mésopotamie*, Paris: Gallimard, 1993.
- COMAS i GÜELL, M., *Victor Balaguer i la identitat col·lectiva*, Barcelona: Afers, 2008.
- DIEGO ESPINEL, A. “La colección egipcia del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia”, *Trabajos de Egiptología* 5/1, 2009: 221-234.
- ESCRIBANO MARTÍN, F., “Los estudios sobre Oriente en la España de finales del siglo XIX: la vida y obra de Francisco García Ayuso”, en J.Mª Córdoba Zoilo; R. Jiménez Zamudio, C. Sevilla Cueva (eds.): *Actas del primer seminario monográfico de primavera. El redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto. Viajes, hallazgos e investigaciones*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2001: 107-116.
- ESCRIBANO MARTÍN, F., “Adolfo Rivadeneyra, un diplomático español al servicio del estudio y del viaje por Oriente”, *Arbor* CLXXX / 711-712, 2005: 789-804.
- FORT i COGUL, E., *Eduard Toda, tal com l'he conegut*, Biblioteca Abat Oliba, 6, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1975.
- GINÉS BLASI, M., “Estudi preliminar de la col·lecció de moneda xinesa de la Biblioteca Museu Balaguer”, *Butlletí de la Biblioteca Museu Balaguer*, 2011, 115-128.
- MANGADO ALONSO, M.L., “Calcos de relieves egipcios del Museo Víctor Balaguer en Vilanova i la Geltrú”, *Aula Orientalis* 10, 1992, 181-198.
- MARCOS ALONSO, C.; PONS MELLADO, E., “Sobre las falsificaciones egipcias de Tarragona de mediados del siglo XIX”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 14, 1996: 157-177.
- MASSÓ CARBALLIDO, J., *Eduard Toda i Güell: de Reus a Sardenya (passant per la Xina i Egipte. 1855-1887)*, Càller: Gràfica de Parteolla, 2010.
- MOLINA MARTOS, M., “Una inscripción de Senaquerib en la Real Academia de la Historia”, *Sefarad* 60, 2000, 289-293.
- MOLINERO POLO, M.Á., ‘El pozo y el péndulo. La actividad egiptológica de anticuarios y arqueólogos españoles, 1868-1966’, en A. Martín Flores y Mª Victoria López Hervás (coords.): *Espanoles en el Nilo. I. Misiones Arqueológicas en Egipto*. Museo de San Isidro, Madrid, 2004, 15-62.
- MOLINERO POLO, M.Á., “El Egipto de Eduard Toda en la prensa”, *Homenatge al Professor Josep Padró* (en prensa).
- MOLINERO POLO, M.Á., “The mummy of Isis, granddaughter of Sennedjem” (en prensa).
- ODED, B., *War, peace and empire; Justifications for war in Assyrian royal inscriptions*. Wiesbaden: Ludwig Reichert, 1992.
- PADRÓ i PARCERISA, J.; MESTRES VERGÈS, J., *Del Nil a Catalunya. El llegat d'Eduard Toda*, Vilanova i la Geltrú: Organisme Autònom Local de Patrimoni Víctor Balaguer, 2007.
- PEÑUELA, J.M., “Tres restos de lápida asirios en la Real Academia de la Historia”, *Sefarad* 26, 1966, 247-252.
- READE, J.E., “Les relations anglo-françaises en Assyrie”, en E. Fontan (dir.), *De Khorsabad à Paris. La découverte des Assyriens*, RMN, Paris, 1994: 116-135.
- RIAÑO MONTERO, J.F., “Inscripción asiria”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* XXVII, 1895, Cuaderno IV: 264-266.
- SÁNCHEZ SANS, A., “Los relieves del “palacio sin rival” de Senaquerib”, *Bilduma Ars* 3, 2013: 118-132.
- TODA i GÜELL, E., *L'Antic Egipte: documentació manuscrita. Estudi i edició per Trinitat Montero. Pròleg i supervisió per Josep Padró*, Orientalia Barcinonensia 8, Sabadell, AUSA, 1991.
- TODA I GÜELL, E., *Dietari de viatges d'Eduard Toda i Güell, 1876-1891 (amb un apèndix de 1907)*. Edició a cura de Jaume Massó Carballido. Reus, Museu d'Arqueologia Salvador Vilaseca, 2008.

---

NOTES

1 Este trabajo se ha redactado en el marco del proyecto de investigación HAR 2011-25292, *La "Historia de las religiones" y el "estudio de las religiones" en España antes del Concilio Vaticano II*, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y los FEDER.

2 E. FORT I COGUL, *Eduard Toda, tal com l'he conegut*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1975: 41-47. J. MASSÓ CARBALLIDO, *Eduard Toda i Güell: de Reus a Sardenya (passant per la Xina i Egipte. 1855-1887)*, Càller, Gráfica de Parteolla, 2010: 29-35 y 39-43.

3 Sobre su producción bibliográfica en torno al Extremo Oriente, cf. MASSÓ CARBALLIDO 2010: 33-35. Sobre sus actividades y producción bibliográfica en torno a Egipto: M.Á. MOLINERO POLO, "El pozo y el péndulo. La actividad egiptológica de anticuarios y arqueólogos españoles, 1868-1966", en A. Martín Flores y M<sup>a</sup> Victoria López Hervás (coords.), *Españoles en el Nilo. I. Misiones Arqueológicas en Egipto*, Madrid, Museo de San Isidro, 2004: 35-41; M.Á. MOLINERO POLO, "El Egipto de Eduard Toda en la prensa", *Homenatge al Professor Josep Padró* (en prensa).

4 El 7 de mayo en Barcelona y, unos días después, en Vilanova i la Geltrú. E. FORT I COGUL 1975: 75.

5 Cf. sección "Noticias" del *Boletín de la Real Academia de la Historia* IX, Cuaderno IV, 1886: 226-227. El informe fue publicado con el título "So Notém en Tebas. Inventario y textos de un sepulcro egipcio de la XX dinastía" en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, X, Cuaderno II, 1887: 91-148.

6 M.Á. MOLINERO POLO, "The mummy of Isis, granddaughter of Sennedjem", en prensa.

7 FORT I COGUL, 1975: 37.

8 M. COMAS I GÜELL, *Víctor Balaguer i la identitat coll·lectiva*, Barcelona, Afers, 2008: 205.

9 COMAS I GÜELL 2008: 219.

10 FORT I COGUL 1975: 115. Afirmación confirmada por Montserrat Comas, quien considera que los datos contenidos en el epistolario y en el diario de Joan Oliva permiten afirmar que esta cantidad se aproxima a la realidad, COMAS I GÜELL 2008: 205.

11 COMAS I GÜELL 2008: 206-207, 211, 217. M. GINÉS BLASI, "Estudi preliminar de la col·lecció de moneda xinesa de la Biblioteca Museu Balaguer", *Bulletí de la Biblioteca Museu Balaguer*, 2011: 115-128.

12 COMAS I GÜELL 2008: 212.

13 J. PADRÓ I PARCERISA; J. MESTRES VERGÈS, *Del Nil a Catalunya. El llegat d'Eduard Toda*. Vilanova i la Geltrú, Organisme Autònom Local de Patrimoni Víctor Balaguer, 2007.

14 Se trata de más de un centenar de calcos procedentes de diversas tumbas de la V Dinastía en Saqqara, de templos como Deir-el-Bahari, Karnak, Medinet Habu y Dendara y, finalmente, una estela de época helenística. M.L. MANGADO ALONSO, "Calcos de relieves egipcios del Museo Víctor Balaguer en Vilanova i la Geltrú", *Aula Orientalis* 10, 1992, 181-198.

15 M. MOLINA MARTOS, "Una inscripción de Senaquerib en la Real Academia de la Historia", *Sefarad* 60, 2000: 289-293. M. ALMAGRO GORBEA (ED.), *Tesoros de la Real Academia de la Historia*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2001: 263-264 (fichas de catálogo M. Almagro Gorbea) y 275 (ficha de catálogo de M. Molina).

16 J.E. READE, "Les relations anglo-françaises en Assyrie", en E. Fontan (dir.), *De Khorsabad à Paris. La découverte des Assyriens*, RMN, Paris, 1994: 121-124.

17 A. SÁNCHEZ SANS, A., "Los relieves del "palacio sin rival" de Senaquerib", *Bilduma Ars* 3, 2013: 118.

18 B. ODED, *War, peace and empire: Justifications for war in Assyrian royal inscriptions*, Wiesbaden, Ludwig Reichert, 1992: 157-158; SÁNCHEZ SANS 2013: 118.

19 SÁNCHEZ SANS 2013: 118-128. Para un estudio más detallado de las características de la decoración del Palacio de Senaquerib, ver el artículo citado.

20 M. ALMAGRO GORBEA, "Los relieves asirios del palacio de Senaquerib en Nínive", en M. Almagro Gorbea (ed.) *Tesoros de la Real Academia de la Historia*, Madrid: Real Academia de la Historia, 2001, 59.

21 J.F. RIAÑO MONTERO, "Inscripción asiria", *Boletín de la Real Academia de la Historia* XXVII, 1895, Cuaderno IV: 264-265, en que cita Actas de la Academia de 1851.

22 MOLINA MARTOS 2000: 290-291; ALMAGRO GORBEA 2001: 61.

23 ALMAGRO GORBEA 2001: 61.

24 ALMAGRO GORBEA 2001: 59.

25 ALMAGRO GORBEA 2001: 61, nota 10.

26 R.D. BARNETT, E. BLEIBTREU, G. TURNER, *Sculptures from the Southwest Palace of Sennacherib at Nineveh* vol. I, London, British Museum Press, 1998: 73.

27 MOLINA MARTOS 2000: 291.

28 Las diferencias en la escala que se observan entre los dibujos y los relieves podrían atribuirse a la escasa habilidad del dibujante. BARNETT, BLEIBTREU, TURNER 1998: 16 y 73.

29 MOLINA MARTOS 2000: 291.

- 30 En el informe se le denomina, incorrectamente, como “Sr. Frita”. F. Fita fue académico de número desde 1877 (cf. “Acuerdos y discusiones de la Academia”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* I, 1877, Cuaderno I: 10-12), agregado a la Comisión de Antigüedades (cf. “Noticias”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* V, 1884, Cuaderno V: 268) y director de la institución desde el 13 de diciembre de 1912 (cf. “Noticias”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* LXII, 1913, Cuaderno I: 96).
- 31 E. TODA i GÜELL, *L'Antic Egipte: documentació manuscrita. Estudi i edició per Trinitat Montero. Pròleg i supervisió per Josep Padró*. Sabadell, AUSA, 1991: 103.
- 32 En su informe E. Toda manifiesta: “he mirado muy bien la piedra” al hablar de la inscripción cuneiforme. TODA i GÜELL 1991: 103.
- 33 Hemos consultado el diario de viajes de E. Toda y da escasa información entre el regreso del viaje al Alto Egipto (que termina en febrero de 1886) y su salida hacia Córcega y Cerdeña en mayo de 1887. Sólo hay una referencia a una semana en Andalucía a comienzos de abril, sin año. E. TODA i GÜELL, *Dietari de viatges d'Eduard Toda i Güell, 1876-1891 (amb un apèndix de 1907)*. Edició a cura de Jaume Massó Carballido. Reus, Museu d'Arqueologia Salvador Vilaseca, 2008: 88.
- 34 Cf. “Noticias”, *Boletín de la Real Academia de Historia* X, 1887, Cuaderno III: 169-170.
- 35 RIAÑO MONTERO 1895: 264-266; ALMAGRO GORBEA 2001: 63.
- 36 MOLINA MARTOS 2000: 289.
- 37 J.A. ÁLVAREZ-PEDROSA NÚÑEZ, “La lingüística indoeuropea en España hasta 1930”, *Revista Española de Lingüística* 24/1, 1994: 55-63.
- 38 J.M. PEÑUELA, “Tres restos de lápida asirios en la Real Academia de la Historia”, *Sefarad* 26, 1966: 247-252.
- 39 MOLINA MARTOS 2000: 290.
- 40 MOLINA MARTOS 2000: 293.
- 41 MOLINA MARTOS 2000: 292.
- 42 TODA i GÜELL 1991: 101-102.
- 43 TODA i GÜELL 1991: 103.
- 44 TODA i GÜELL 1991: 57-59.
- 45 C. MARCOS ALONSO; E. PONS MELLADO, “Sobre las falsificaciones egipcias de Tarragona de mediados del siglo XIX”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 14, 1996: 164.
- 46 MARCOS ALONSO, PONS MELLADO 1996: 167-169, láminas. I y II.
- 47 Las donaciones fueron hechas en 1858 por Miguel Tenorio de Castilla y el Barón Julius Rudolph Ottomar von Minutoli, hijo del explorador alemán que viajó por Egipto en 1820. A. DIEGO ESPINEL, “La colección egipcia del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia”, *Trabajos de Egiptología* 5/1, 2009: 222-227.
- 48 MARCOS ALONSO, PONS MELLADO 1996: 160-164.
- 49 F. ESCRIBANO MARTÍN, “Adolfo Rivadeneyra, un diplomático español al servicio del estudio y del viaje por Oriente”, *Arbor* CLXXX / 711-712, 2005: 789-804.
- 50 En 1871 publicó *Las ruinas de Palmira*, que dedicó a Eduardo Saavedra, tesorero de la RAH. Fue éste quien hizo la propuesta de nombramiento. ESCRIBANO MARTÍN 2005: 794.
- 51 F. ESCRIBANO MARTÍN, “Los estudios sobre Oriente en la España de finales del siglo XIX: la vida y obra de Francisco García Ayuso”, en J.M<sup>a</sup> Córdoba Zoilo; R. Jiménez Zamudio, C. Sevilla Cueva (eds.): *Actas del primer seminario monográfico de primavera. El redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto. Viajes, hallazgos e investigaciones*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2001: 108.
- 52 ÁLVAREZ-PEDROSA NÚÑEZ, 1994: 55-63.
- 53 Un planteamiento semejante exponen C. Marcos y E. Pons partiendo de bases diferentes. MARCOS ALONSO, PONS MELLADO 1996: 164.
- 54 Cf. “Noticias”, *Boletín de la Real Academia de Historia* X, 1887, Cuaderno III: 169-170. Los subrayados son nuestros. El informe terminaba con una sugerencia de E. Toda que resultaba muy útil a quien quisiera justificar la rareza de los signos:
- El último de los siete monumentos parece estar escrito con un sistema de jeroglíficos, peculiar de varios epígrafes de Siria y del Asia Menor, atribuido á los pueblos jeteos (... de la Biblia), cuyo papel interesante en la historia nos dan á conocer con amplitud sus propios y ajenos monumentos. En la presente lápida su tosco estilo, sus contornos mal delineados y su mezcolanza jeroglífica de animales, formas humanas y signos geométricos, hacen tanto más insegura la leyenda, cuanto que no se ha podido determinar aún el idioma que está llamado á dar la clave del arcano jeteo, pues ni el siríaco, ni el chipriote, ni el asirio, ni otro circunvecino aplicado á la interpretación de tan extraña lengua, ha llegado á producir un resultado satisfactorio.*
- 55 A. Diego apunta la posibilidad de que no se publicara porque el mismo E. Toda terminase por darse cuenta de la falsedad de las piezas (DIEGO ESPINEL 2009: 225, nota 17).